

LECTIO DIVINA Mateo 15, 21-28
Jueves 14 de mayo de 2009

15,21 Marchando Jesús de allí se retiró a las regiones de Tiro y de Sidón.²² Y he aquí que una mujer cananea de aquella comarca, que había salido, estaba gritando: “Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí; mi hija está terriblemente endemoniada”.²³ Pero Él no le respondió palabra. Y acercándose sus discípulos le pedían: “Despídela, pues sigue gritando detrás de nosotros”.²⁴ Y Él respondió: “No he sido enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel”.²⁵ Pero acercándose ella, se postró ante Él, diciendo: ¡Señor, ayúdame!²⁶ Y Él respondió: “No está bien tomar el pan de los hijos, y echárselo a los perros”.²⁷ Pero ella dijo: “Por favor, Señor, pues hasta los perros comen de las migas que caen de la mesa de sus amos”.²⁸ Entonces, respondiendo Jesús, le dijo: “Mujer, grande es tu fe, que te suceda como deseas”. Y su hija quedó sana desde aquel momento.

Cuando leas

- Jesús se retira de nuevo (cf. 4,12; 12,15; 14,13), acción que en Mateo suele responder a un peligro, pero sólo ahora lo hace fuera de Israel, a las regiones paganas de Tiro y Sidón.

- La descripción de la mujer como cananea es anacrónica. Los cananeos no existían en el siglo I. Es un término propio del Antiguo Testamento que subraya la identidad pagana de esa mujer.

- Se da un triple intercambio entre la mujer, que toma la iniciativa, y Jesús:

1. Pese a su origen la mujer se dirige a Jesús en categorías judías y de fe: reconoce a Jesús como Señor e Hijo de David, lo que hace aún más sorprendente el silencio de Jesús ante esta petición de misericordia. Los discípulos intervienen pidiendo a Jesús que actúe y despida a la mujer que está molestando. La respuesta de Jesús explicita los límites de su misión, en coherencia con lo que él mismo mandó a sus discípulos (cf. 10,5-6): Israel.
2. La mujer insiste y a los pies de Jesús suplica de nuevo que le ayude. Pero Jesús rechaza su petición con palabra duras. El pan de los hijos, Israel, no puede darse a los perros, es decir, los paganos, caracterizados varias veces así en el AT. ¿Por qué Jesús habla de pan si la mujer pedía un exorcismo? Las ciudades comerciales de Tiro y Sidón compraban trigo en Galilea, causando a veces el hambre entre sus habitantes. Jesús reflejaría con sus palabras la queja ante la situación y situaría en ese contexto socio-económico el diálogo con la mujer extranjera.
3. La mujer vuelve a la carga, reconociendo por tercera vez a Jesús como Señor. Transforma con inteligencia la imagen utilizada por Jesús: los perros no están sentados a la mesa como los amos y también que las migas caen, nadie se las da... pero los perros pueden tener acceso al pan sin que sus amos pasen hambre. Sólo ahora Jesús valora la fe de la mujer y accede a su deseo. El poder de su palabra queda una vez más de manifiesto.

- Es cierto que el texto termina en una cierta desigualdad: no presenta en el mismo nivel a los judíos y paganos, pues unos comen pan y otros migas. Habrá que seguir leyendo el evangelio para ver cómo se resuelve este interrogante.

Cuando medites

- Fíjate en los tres personajes:

- La mujer, con su coraje, perseverancia, inteligencia y fe: lucha por su hija, insiste, no tiene miedo a ceder un poco para conseguir su objetivo, conoce la identidad de Jesús, Señor, Hijo de David.
- Los discípulos, personaje colectivo, que aparecen centrados en sí mismos, incapaces de captar la situación de la mujer, insensibles a su sufrimiento y al de su hija: la mujer molesta así que debe irse.
- Jesús, cuya imagen de entrada nos sorprende en este texto. Es la única vez que rechaza en el evangelio la petición de alguien en situación de necesidad. ¿Por qué? El texto no nos da otro argumento que la condición de pagana de la mujer. Jesús aparece cerrado, reducido a su pueblo. Sin embargo, la insistencia y la fe de la mujer le cambian y transforman: pasa del desprecio de ignorar a la mujer y de rechazarla a valorar su fe y conceder la liberación de su hija.

- ¿Con qué personaje nos identificamos?

- ¿De quién podemos aprender?

- ¿Quiénes son los paganos en nuestra vida, en nuestros grupos, para nuestra Iglesia?, ¿a quiénes ignoramos o hacemos oídos sordos?, ¿a quiénes rechazamos? Y, sin embargo, como Jesús, necesitamos su voz para descubrir los nuevos caminos que Dios nos ofrece. Ellos nos indican el camino del cambio y la apertura para acoger la voluntad de Dios que se expresa en la acogida e inclusión de toda persona que se acerca a nosotros.

Cuando ores

- Mirando a la mujer, pedir su coraje, su sabiduría y su fe.

- Mirando a los discípulos, pedir un corazón sensible, oídos y corazón abiertos al sufrimiento de los otros.

- Con los ojos fijos en Jesús, pedir conocimiento interno de Cristo para más amarle y seguirle, seguirle en su capacidad de cambio, de superar sus prejuicios, aprender a escuchar la voz del Padre en los demás, también en aquellos que excluimos.

La Cananea

Jesús sembraba el reino
sólo en el pueblo de Israel.
Preparando esta sementera
durante siglos, Yahvé,
con las manos heridas
arrancó cardos rebeldes
del corazón de esa tierra.

Una extranjera cananea,
se sentó a los pies de Jesús,
junto a los cachorros juguetones
que buscaban migajas.

Entre los surcos de las arrugas
crecía en sus ojos paganos
un amor tierno y tenaz.
Su hija tenía un mal difuso
que se paseaba ardiendo
por su cuerpo y por su alma,
como los malos espíritus
que emergen y se esconden
en los claroscuros de la noche.
Esa mirada extranjera
cambió los planes de Jesús.
“Vete, tu hija está curada”.

Benjamín Glez. Buelta